

El aprendizaje en la Catequesis Familiar

A continuación te presentamos algunos elementos importantes para la educación de los niños y los padres en la Catequesis Familiar.

a. El niño y el adulto...

Participan activamente de su desarrollo por medio del aprendizaje y la acción.

El ser humano no es un ente receptivo de información externa que repite mecánicamente lo que recibe, por el contrario, es un agente activo en su propio aprendizaje, el que construye a partir de sus conocimientos previos. Por ello, estos conocimientos, experiencias, ideas, etc., son suscitados en los encuentros de catequesis por las actividades iniciales, especialmente en el momento “Vamos a encontrarnos con Jesús” en el caso de los niños y “Experiencia de vida” en el caso de los padres.

A partir de estas actividades los niños y los adultos *hacen presente su experiencia y se dispone a dialogar con su catequista y su comunidad*. Este es el primer contexto desde el cual la persona construye su conocimiento, el espacio íntimo desde el que dialogará con lo que Jesús quiere enseñarle a través de su Palabra y su comunidad. Mientras más amplio y profundo sea el contexto individual del niño o el adulto, mayores posibilidades de aprendizaje tendrá.

b. El niño y el adulto...

Son capaces de ampliar su conocimiento incorporando nuevas ideas y experiencias a través de un proceso de asociación.

El proceso de aprendizaje es básicamente un proceso de asimilación de nuevas ideas y experiencias. Para lograrlo, el conocimiento previo de la persona debe ser ampliado con la incorporación de ideas y de experiencias a partir de diversas actividades apropiadas a la edad de quien aprende.

En los encuentros buscamos ayudar a que se realice este proceso a través de la reflexión bíblica, especialmente cuando la persona comprende el texto que leyó y lo asocia a su propia experiencia previa, para luego aplicar lo que ha comprendido a las distintas circunstancias de su vida. Este **proceso de asociación** le permitirá incorporar la enseñanza de Jesús a través de la **resignificación de su experiencia**.

c. El niño y el adulto...

Incorporan nuevos conceptos por medio del reconocimiento de éstos en diversas situaciones.

La sola incorporación de nuevas ideas no constituye en sentido estricto “aprender”. Para que el niño y el adulto aprendan efectivamente deben **aplicar a su propia vida lo que ha descubierto incorporándolo como una actitud permanente.**

La persona comprenderá entonces que el encuentro con Jesús y su seguimiento provocan felicidad y relaciones de amor con las demás personas. Entonces se esforzarán por querer y respetar a otros, decidirán ser serviciales, evitarán hacer daño a un amigo, etc.

En la Catequesis Familiar queremos que las personas hagan propias las actitudes de Jesús a partir del encuentro con Él y su mensaje. Esto es lo que queremos señalar cuando decimos que la persona **“asimila significativamente”** y esto es lo que la Catequesis busca a partir de la enseñanza de Jesús.

Cada encuentro de catequesis:

Enriquece la experiencia previa de la persona con la incorporación de la enseñanza de Jesús (concepto ampliado), y la ayuda a reconocer esta enseñanza en distintos contextos, no ya sólo como conocimiento teórico, sino como experiencia vital: en lo personal como vida eucarística y en lo comunitario como celebración de la Eucaristía en su sentido más pleno.

d. El niño y el adulto...

Son capaces de aplicar en su vida lo que aprenden cuando las circunstancias se lo exigen.

Al reconocer lo que han aprendido de Jesús, se invita a las personas a pensar cómo pueden aplicarlo en su propia vida (proceso metacognitivo).

Los encuentros de catequesis no pretenden que el niño o sus padres memoricen por memorizar, sino que vivan y apliquen en la práctica lo que ha aprendido de Jesús cada vez que lo necesiten.

Para ello el encuentro le presentan algunas actividades que le ayuden a vivenciar estas actitudes, facilitándole la posterior aplicación en la vida diaria. A esto lo llamamos *“recuperar la experiencia de Jesús y su mensaje”*. Por esta razón, al final de los encuentros se deja en manos del niño y los padres la reflexión sobre la aplicación de lo que aprendieron, ya que no sabremos cuándo o en qué situaciones necesiten hacerlo, aunque en el caso de los padres se entiende que una de ellas será el encuentro de Catequesis en el hogar.